862.8
T2553
no.254
no.2

a 00003 481431

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553~~
~~v.254~~
~~no.2~~

This book must not be taken from the Library building.

SAN FRANCO DE SENA.

SAN FRANCO DE SENA

COMEDIA EN TRES ACTOS

DE

DON AGUSTIN MORETO

REFUNDIDA EN FORMA DE DRAMA LÍRICO

POR

JOSÉ ESTREMERA

MÚSICA DEL

MAESTRO ARRIETA

Estrenada en el TEATRO DE APOLO, el día 27 de Octubre de 1883.

Jose Martinez Albacete
1903
MURCIA

MADRID: 1883
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1

PERSONAJES	ACTORES
LUCRECIA	Sra. Cortés de Pedral.
LESBIA	» Roca.
FRANCO	Sr. Berges.
FEDERICO	» Ferrer.
MANSTO	» Soler.
DATO	» Guerra.
AURELIO	» Pastor.
ESTUDIANTE	» Fernandez.
ESBIRRO 1.º	» Gonzalez.
IDEM 2.º	» Marin.
MONTERO	» Gaye.
POSADERO	» N. N.

Damas, caballeros, soldados, hombres y mujeres del pueblo. Esbirros, estudiantes, soldados, frailes, niños de coro, etc.

Sena.—Siglo XIII.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

La publicacion de la música de esta obra es propiedad de la Casa editorial de ZOZAYA, Carrera de San Jerónimo, núm. 34.

Los señores empresarios y archiveros que hayan de adquirir el material de orquesta y partituras, se dirigirán á dicha casa ó á la del Sr. Hidalgo.

En conformidad con la vigente ley de propiedad intelectual, queda prohibida toda copia, reproduccion ó arreglo de esta obra. Todo ejemplar que carezca del número de órden y sello de la casa Zozaya, será tenido por fraudulento y perseguido ante los tribunales.

A LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA

DOÑA TRINIDAD VARGAS DE FONTAGUT GARGOLLO.

759450

ADVERTENCIA.

Cuando mi ilustre amigo el Sr. D. Emilio Arrieta me hizo el honor de encargarme que convirtiera en drama lírico el *San Franco*, de Moreto, (trabajo que debió emprender un literato insigne á quien se lo impidieron sus muchas atenciones) acepté gustosísimo el encargo, comprendiendo que el valor que perdiera la obra con mi arreglo, habia de recuperarlo con creces al ser puesta en música por el autor de *Marina* y de *Heliodora*.

El original, con ser uno de los más hermosos de nuestro teatro antiguo, se aparta, quizá más que ningun otro, de las modernas conveniencias teatrales. El misticismo dominante en el siglo XVII, permitia que saliese á la escena el ángel Custodio *de bandolero* y ayudara á hacer milagros al gracioso (1), que come á costa de la credulidad de los rústicos; pero hoy esto no se admitiria y produciria irrespetuosas carcajadas, ver volar pájaros asados (2).

(1) Véase el acto 3.° de la obra original.
(2) Id., id.

La empresa era de gran r esponsabilidad para mí, pues me veia en la precision de variar, cortar y aun añadir mucho más de lo necesario en otra clase de arreglos.

En el primer acto mi trabajo se concreta al de una mera refundicion. He añadido episodios musicales como el de la procesion y el *raconto* de Dato, y he convertido á Aurelio, de seductor, en apasionado de Lucrecia. He variado, además, los versos en que Franco cuenta á su padre la causa de la pendencia, por estar los originales llenos de retrúecanos y frases conceptuosas, tan del gusto de aquella época, y que serian prolijos y aun ininteligibles para nuestro público.

Sirvan de muestra los siguientes:

. . . . . un mozo pulido,
medias de pelo al desgaire,
de estos de puntas al aire
en la espada y el vestido,
que siempre á atencion provoca
antes que los lábios abra,
retrúecano en la palabra
y fruncimiento en la boca.

. . . . . .

Los que delante tenia,
los piés me fueron glosando,
porque ellos iban sacando
tantos como yo metia.

En el segundo acto la introduccion sustituye á la escena que en el original tiene Franco con un alma en pena, y son mios los monólogos del protagonista y del gracioso. He hecho ménos desenvuelta á Lesbia, que en nuestro teatro no podia decir:

RBC/NCU

Pues ¿no perdió tambien Lesbia,
no tanto honor como tú,
mas te juro en mi conciencia
que no eran dos puntos ménos?

Ni le sería lícito llorar
. . . . . de pena
de no haber perdido más.

El tercer acto he creido deber variarlo por completo, y me ha animado á ello la opinion de mi respetable amigo el sábio académico D. Luis Fernandez Guerra, que en su *Catálogo razonado de las comedias de Moreto*, dice: «*San Franco de Sena*... es una obra dramática monstruosa en el plan, pero llena de bellezas admirables... Estúdiese con atencion la primera jornada; es muy digna de ello... la segunda decae, la tercera vale muy poco.»

Quedan en mi obra la escena del reconocimiento entre el padre y el hijo, aunque eliminando al gracioso que me parecia que holgaba en tan solemne momento, y la de Franco y Lucrecia además de alguna otra episódica. La situacion en que Federico halla al santo es completamente mia, y me cabe la satisfaccion de que el público la haya aplaudido.

Concluyo esta enojosa advertencia, felicitándome de que mis versos figuren en la hermosa partitura del maestro Arrieta, y expresando á la prensa mi gratitud por los elogios con que me favorece, y muy especialmente á un crítico que me dispensa la honra de atribuir al inmortal Ayala el plan que yo tracé para mi trabajo.

Con esto, dispénseme el lector, y pase á admirar las bellezas de Moreto y á perdonar mis errores.

J. Estremera.

ACTO PRIMERO.

Plaza de Sena. A la izquierda, segundo término, la iglesia. A la derecha la casa de Lucrecia, con balcon practicable sobre un pórtico. Está anocheciendo.

INTRODUCCION.

HOMBRES y MUJERES del pueblo.

Al levantarse el telon el coro está dividio en grupos; en unos juegan, en otros beben, etc. Repique de campanas. Mucha animacion.

CORO GENERAL.

La campana pregona
que es el dia de fiesta
de la Santa Madona
que su amparo nos presta.
Hoy aquí la alegría
sólo debe reinar;
hoy en Sena es el dia
de cantar y bailar.

BEBEDORES.

Venga otro trago,
que es de Sorrento,
hasta las heces
libar intento.
Toda mi vida
quisiera estar (Apurando los vasos.)

mirando al cielo
sin descansar.

FLORISTAS. Quién quiere flores?
Quién quiere rosas?
MUCHACHOS. Las de tu cara
son más hermosas.
FLORISTAS. Quién quiere rosas?
Quién quiere flores?
MUCHACHOS. Las de tu cara
son las mejores.
FLORISTAS. Llevo jacintos,
llevo azucenas,
blancos jazmines,
frescas verbenas.
Llevo claveles
de mil colores.
Quién quiere flores?

(Forman todos corro al rededor de una muchacha que baila.)

CORO GENERAL. No hay que pararse,
sigue chicuela,
sigue bailando
la tarantela.
Otra mudanza!
que la mujer
mudable en todo
tiene que ser.

La campana pregona, etc.

(Se oyen los sones del órgano y empieza á salir de la iglesia la procesion, que sin atravesar la escena se va por la izquierda, último término.)

Cese un momento
la diversion,
porque ya sale
la procesion.

Santa Madona,
Madre de Dios,
guía y consuelo
del pecador,
nunca nos niegues
tu proteccion,
Santa Madona
Madre de Dios.
(Vanse todos siguiendo la procesion.)

ESCENA PRIMERA.

FRANCO.—AURELIO.—Despues LUCRECIA y LESBIA, luego DATO.

Música en la orquesta.—Ruido de cuchilladas.

FRANCO. No huyais, que yo solo estoy. (Dentro.)
VOZ. Tente. (Idem.)
OTRA. (Idem.) Dejadle.
AUR. (Idem.) Sin duda
el mismo diablo le ayuda.
LUC. Corramos. (Sale seguida de Lesbia, primer término izquierda.)
LESB. Temblando voy.
FRANCO. Síguelas, Dato. (Dentro.)
(Lesbia se dirige al pórtico de la casa y Lucrecia la detiene.)
LUC. Mujer,
no entres.
LESB. Qué?
LUC. De largo pasa;
si nos ven entrar en casa
nos pudieran conocer. (Vanse por la derecha primer término.)
DATO. No se han de escapar si puedo, (Corriendo.)
que, pues huyo esta pendencia,
cuando no mi diligencia
las ha de alcanzar mi miedo. (Vase.)

ESCENA II.

FRANCO, riñendo con AURELIO y algunos hombres.

FRANCO. Todo un infierno horroroso
en mí sus furias previene.
(Huyen los hombres.)
AUR. Todos huyen. Gente viene.
FRANCO. No importa.
AUR. Huir es forzoso.
Mas ya buscaré ocasion;
de matarte, no desisto. (Vase.)
(Sale un hombre y sujeta á Franco por la espalda.)
HOMBRE. Esta es mejor.
FRANCO. (Desasiéndose y arrojándole al suelo.)
Vive Cristo!
Ah, vil canalla! A traicion!
No habrá, aunque en el suelo estés,
ruegos que ya me desarmen. (Va á herirle.)
HOMBRE. Ten, por la Vírgen del Cármen,
no me mates!
FRANCO. Vive pues.
La sangre, hombre, me has helado.
Vete, á los tuyos alcanza.
Te libra de mi venganza
tan soberano sagrado.
(Vase el hombre.)
Y entre tanta maldad mia,
tanta blasfemia y furor,
sirva de freno á mi error
el respeto de María.

ESCENA III.

FRANCO.

MUSICA

Por que mis iras calma
el nombre de María
cuando la fé de niño

huyó del alma mia?
Por qué cobarde y débil
se siente el corazon?
Acaso por mí vela
la Madre del Señor...
Pero, bah! (Transicion.)
Já, já, já!
Santo yo!
Quién lo vió!
Si el infierno aquí se gana,
bueno vá!
De pensar en el mañana
tiempo habrá.

Acaso en mí se anida,
como en mi edad dichosa,
la fé que me inspiraba
mi madre cariñosa!
La reina de los cielos,
la Madre del Señor,
aún siento que me infunde
un puro y santo amor.
Pero bah!
Já, já, já!
Santo yo, etc.

HABLADO

Que se fueran consentí!
Lo siento, por vida mia,
pues cualquiera pensaría
que soy otro del que fuí.
Hoy, los cielos compasivos,
son con ellos, pues no acierto,
cómo sin quedar yo muerto,
se fueron los otros vivos.
Aunque fueran veinte más,
hoy á mi brazo valiente
han de morir.

ESCENA IV.

FRANCO. — MANSTO.

MANSTO. Franco, tente!
FRANCO. Quién llama?
MANSTO. Hijo, dónde vas?
FRANCO. Luego vuelvo.
MANSTO. Dónde ó cuándo?
FRANCO. Por vida...
MANSTO. Ten; no he oirte.
FRANCO. Déjame, padre!
MANSTO. No has de irte,
ó has de llevarme arrastrando.
FRANCO. Qué haceis, padre? Alzad del suelo.
Vos os haceis este ultraje!
(Que así mi cólera ataje!
Qué quiere de mí hoy el cielo?)
MANSTO. No mi prudente consejo,
hijo, el respeto te deba,
ni el ser tu padre te mueva,
sino este llanto en un viejo.
Toda Sena alborotada
tienen hoy tus desvaríos.
Todos son oprobios mios,
y aunque está escandalizada,
nadie se atreve, ni el juez,
á reportarte siquiera.
FRANCO. Pues si alguno se atreviera,
volviera segunda vez?
Dame, pues, padre licencia.
MANSTO. No, hijo, no; porque he sabido
que hace un momento has tenido
cerca de aquí una pendencia.
Y te buscó mi dolor,
pues quiero, así Dios te guarde,
si ya no he llegado tarde,
evitar un mal mayor.
Dí, qué ha sido la ocasion?
FRANCO. No has de saberla por mí.

MANSTO. No me la niegues, así
te alcance mi bendicion.

FRANCO. (De respeto y de temor
que le tengo, si á decir
lo llego, por no mentir
he de contarle mi amor.)
Cuanta hermosura concibe
el hombre ví en una dama,
que ni sé cómo se llama,
ni quién es, ni dónde vive.
Hoy la hallé, y otro galan
ví que tambien la seguia;
impedírselo queria
lleno de amoroso afan.
Pero ella me dió ocasion
dejando caer un guante.
El otro corrió adelante
para alzarlo, en ocasion
en que estorbárselo quiero;
yo sobre el guante me arrojo,
le pongo el pié, lo recojo,
empuño y saco el acero.
—Dame esa prenda querida,
dijo el otro, y yo:—Bergante,
antes de quitarme el guante
has de quitarme la vida.
Embistió, me defendí,
y en cuanto en esto nos vieron,
en su defensa vinieron
varios hombres contra mí.
Me atacan, y de tal suerte
contra todos me defiendo,
que van de la muerte huyendo
los que quisieron mi muerte.
Se fueron con Barrabás,
y uno que á mis piés hallé
se libró, no sé por qué,
fuese con Dios, y no hay más.

MANSTO. Franco, hijo mio, á ¿qué fiera
no moviera dolor tanto?
Qué piedra tu pecho altera?
Que aun una piedra no hiciera

tal resistencia á mi llanto.
Mi pobre hacienda he vendido
para darte estimacion;
con ella al estudio has ido;
pero sólo has aprendido
á no tener corazon.
Aprendiste á ser cruel,
vengativo, jugador,
sin ley y sin Dios, infiel;
pero, si lo eres con él,
de qué se ofende mi amor?
Todos te temen, y á ser
llegan ya por varios modos
enemigos; que á mi ver,
aquel á quien temen todos,
á todos debe temer.
Toda mi hacienda has jugado,
solo este pobre vestido
que me cubre, me has dejado,
que para ser respetado
el no valer le ha valido.
Vuelve á enmendar tu torpeza,
Franco, por tu mismo honor;
que en el que ciego tropieza
cuando el caer es flaqueza,
el levantarse es valor.

FRANCO. Haz más corta la oracion
padre, para corregirme;
que por Dios que en mi atencion
iba tan largo el sermon,
que he estado para dormirme.

MANSTO. Mi razon no te ha movido?

FRANCO. Qué razon?

MANSTO. No la conoces?

FRANCO. A quién?

MANSTO. Pues no me has oido?

FRANCO. Sí, pero yo no he entendido
mas que has dado muchas voces.
En fin, qué quieres de mí?

MANSTO. Tú desprecias mi consejo!
Desesperado te dejo,
quédate; mas ¡ay de tí!

Y plegue á la indignacion
del cielo á quien tú maldices...

FRANCO. Tente, señor.

MANSTO. Qué me dices?

FRANCO. Que no me eches maldicion.

MANSTO. No temas, que con mi llanto,
á Dios por tu error moviendo,
por do quiera iré diciendo
á voces que te haga un santo (Vase.)

FRANCO. Yo aprovecharé el consejo
en llegando la ocasion.
Mas qué me altera, si son
debilidades de viejo?

ESCENA V.

FRANCO.—DATO, que llega corriendo.

MÚSICA.

DATO. Aquí vengo jadeante.
Qué manera de correr!
De mi empeño, en un instante
relacion te voy á hacer.

Ví á tu bella
fuí trás ella,
y la huella
de su pié,
fuí borrando
caminando
hasta cuando
la alcancé.
La criada,
malhadada,
rezagada
se quedó.
Yo la cazo
por un brazo,
y un abrazo
se llevó.
Me amenaza,

me rechaza,
su manaza
pone aquí, (En la mejilla.)
con un brío
tan bravío
que hecho un lío
quedo allí.
Entre tanto,
se me escapa,
quién la pilla,
quién la atrapa!
A la gente
vanamente
yo pregunto
dónde vá.
Ya la veo
por la calle,
la conozco
por el talle,
tiempo ahorro,
corro y corro
y á su lado
llego ya.
Me lleva corriendo
por calles y plazas.
Yo creo que sigue
buscando á su ama.
Ligera cual corza
andaba y andaba,
y siempre tras ella
yo hála que hála!

De aquel juego la indina
ya se cansó,
y al volver una esquina
se me paró.
Y la infame me enseña,
para final,
una cara de dueña
descomunal.

HABLADO.

Con otra la confundí.
FRANCO. Te he de matar.
DATO. Esta es buena!
Me has de matar tras la pena
que corriendo recibí?
FRANCO. Corrido estoy y muriendo
de que las hayas perdido.
DATO. No quedo yo más corrido
de haberlas ido siguiendo?
FRANCO. Necio.
DATO. En vano me apellidas.
Si no las he conocido,
por lo ménos, he sabido
que son mujeres perdidas.
FRANCO. Qué dices? De qué lo infieres?
DATO. De no hallarlas.
FRANCO. Calla.
DATO. Callo.
FRANCO. Tú la infamas.
DATO. Si no la hallo,
qué más perdida la quieres?
FRANCO. Vive Dios, que la he de hallar
si mil vidas aventuro.
DATO. Y lo juras?
FRANCO. Sí, lo juro.
DATO. Jesús, pues no hay que dudar!
FRANCO. Ven ya.
DATO. Dónde, señor mio?
FRANCO. A hallarlas hasta el infierno.
DATO. Lástima que no sea invierno,
que por allá no hará frio!
(Vanse por la derecha, segundo término.)

ESCENA VI.

LUCRECIA.—LESBIA. Por el primer término, derecha.

LESB. Señora, puedes venir,
que ya los hombres se fueron.

LUC. Ventura ha sido escaparnos
con tal azar del encuentro.
LESB. Tu hermano en la calle estaba.
LUC. Pues si no fuera por eso,
me viniera yo sin ver
en qué paraba? Me muero
por ver unas cuchilladas,
y más cuando son de celos.
LESB. Pero, el guante?
LUC. De la mano
se le quité.
LESB. Eso fué bueno.
LUC. Qué bizarro el picaron
se arrojó con todos ellos!
Qué airoso sacó la espada!
A no estorbármelo el riesgo
de que me viera mi hermano,
que en vez de padre le tengo,
viera toda la pendencia
con muchísimo sosiego.
Porque yo no soy de aquellas
que el ver desnudo el acero
las mata, y de un raton huyen,
como si fueran de queso.
LESB. Bien haya tu inclinacion,
tan dada á cosas de aliento.
LUC. Lesbia, deseando estoy
que pase por aquí Aurelio.
LESB. Pero á ese le quieres bien.
LUC. La verdad es que le quiero,
no sé si porque me agrada
ó por contrariar en esto
á mi hermano, que se opone
á que se haga el casamiento.
LESB. Si te enamorara aquel
que te venia siguiendo!...
LUC. Bien puede ser.
LESB. En tal caso
hay que hacerle un escarmiento.
LUC. Escarmiento? Por qué causa?
Antes bien, se lo agradezco.
Si á los que me quieren bien

pago yo con el despecho,
á los que me quieren mal,
qué queda que hacer con ellos?
De ver muchos que me quieran,
le doy mil gracias al cielo
porque añade mi hermosura
más vasallos á su imperio.
Si uno al pasar á mi lado
no me dice algun requiebro,
es que me tiene por fea
y así no se lo agradezco.
Si hallo alguno que me diga
donaires ó atrevimientos,
aunque se enoje la cara
nunca me ha entrado acá adentro.
Y, cuando no hay quien me hable,
con tan grande desconsuelo,
vuelvo á casa, que ya no
hago cosa de provecho.
Esto es verdad, y en nosotras,
querer negarlo es lo mesmo,
que decir mal de los coches
los que no pueden tenerlos.

MÚSICA.

Vaya al diablo la mogigata
que para su amante finge ser ingrata.
Si tal vez el galan travieso
muy enamorado quiere darle un beso,
llena de sonrojos
baja así los ojos,
y su rostro esconde,
y al galan responde
al favor que le demandó,
con el alma, sí,
con la boca, no.

Yo amo á todos y no me inquieta
que de mí murmuren porque soy coqueta.
Si me pide rendido y tierno
un galan que jure un amor eterno,

toda ruborosa
tímida y mimosa,
porque no se altere
juro cuanto quiere,
aunque diga al hablar así,
con el alma, no,
con la boca, sí.

LESB. En amor es fuerza
no tener rigor,
mas que siempre ileso
salga el corazon;
y que todos tengan
parte en el amor,
que el amar á todos...
LUC. Nos lo manda Dios.

LESB. Vaya al diablo el amante lelo
que ante mí se ponga á mirar al suelo.
Déme Dios un galan garrido,
muy enamorado, franco y atrevido.
Quiero yo un muchacho
listo y vivaracho,
que me diga amores
sin mostrar temores,
y no espere á escuchar de mí,
ni el airado *no*,
ni el discreto *sí*.
LAS DOS. En amor es fuerza, etc.

HABLADO

LUC. Mas ay! Que está amenazada
mi libertad.
LESB. Cómo es eso?
LUC. Porque mi señor hermano
dice que ha hecho ya concierto
con un milanés muy rico.
LESB. Es rico! Del mal el ménos!
LUC. Aun así no he de casarme.

LESB. Y cómo has de hacer?
LUC. Veremos.

ESCENA VII.

DICHAS.—FEDERICO. Por la izquierda.

FED. Cómo! Aun estás en la calle?
Qué es esto, hermana, qué es esto?
Tan larga era la Novena
y tan corto tu deseo
de ver á tu esposo.
LUC. Esposo!
Qué quieres decir con eso?
FED. Que al cabo toda tu dicha,
y cuanta yo esperar puedo,
tienes ya dentro en tu casa.
LUC. Qué dices? Que no te entiendo.
FED. Que Fabricio el milanés,
que ha de ser nuestro remedio,
ha llegado hoy á casarse.
LUC. Conmigo? Has estado bueno!
Y lo cree el tal Fabricio?
FED. Pues no, si ha de ser tu dueño?
LUC. Dueño, marido de dueña?
FED. No, sino tuyo,
LUC. Me alegro.
FED. Pues qué, piensas que es de burlas?
LUC. Pienso que has perdido el seso.
FED. Vive Dios que has de casarte
esta noche!
LUC. Vive el cielo,
que antes me ahogara yo misma!
FED. Lo veremos.
LUC. Lo veremos.

MUSICA

FED. Te has de casar.
Esto ha de ser.
Si por tí debo velar,
la obediencia es tu deber.
LUC. No hay que gritar;

ni esto ha de ser.
Si en mí puedes tú mandar,
yo no quiero obedecer.

LESB. Qué va á pasar!
Ay qué mujer,
que la obligan á casar
y no quiere obedecer!

FED. Yo no consiento
más que mi casa
el blanco siga siendo
de galanteos y serenatas.
Ni que testigo
sea esta plaza
de tantas liviandades,
y de pendencias y cuchilladas.
Mi deber no lo consiente,
y evitar es ya razon,
que por tí tan solamente,
ande en lenguas mi opinion.

LUC. (Con humildad cómica.)
Perdon, perdon,
que es todo lo que hago
con buena intencion.

LESB. Perdon, perdon,
que es todo lo que hace
con buena intencion.

LAS DOS. Perdon, perdon.

LUC. A tus plantas dolorida (Con humildad cómica.)
tu perdon, hermano, imploro.
De que estoy arrepentida
prueba dé mi amargo lloro.
Cuanto tú quieras mandarme,
obedezco sin chistar...
Pero no quiero casarme, (Transicion.)
no lo puedo remediar. (Resuelta.)

FED. Teme mi cólera,
teme mi enojo,
que más tus burlas
no he de aguantar.
No admito réplicas,
todo es en vano,
ha de cumplirse
mi voluntad.

LUC. Cese tu cólera,
cese tu enojo;
tu tiranía
no he de aguantar.
Y aunque mis súplicas
sean en vano,
no ha de cumplirse
tu voluntad.

LESB. Rabia de cólera,
rabia de enojo;
su tiranía
no hay que aguantar.
Basta de súplicas,
basta de ruegos,
cada cual cumpla
su voluntad.

HABLADO.

FED. Si esta noche no te casas...

LUC. Señor Federico, quedo,
que para amenazas es
muy poco el temor que tengo.
Quieres hacerle mi esposo
por ánsia de su dinero,
y es más quererle por deuda
que procurarle por deudo.
Por remediar una hermana
rema un hermano discreto;
mas por remediarse, nadie
pone á su hermana en el remo.
Y en fin, si quieres, hermano,
por ser mujer yo en mi pecho
tener más lugar que un padre,

no te daré ni el que debo.
Si he de casarme, en el dote,
poco ó mucho, que yo tengo,
hay harto para no hacer
un matrimonio de viejo.
Sobre esto jura, amenaza,
hiere ó mata; que á mi pecho
no le turban tiranías
si para todo hay remedio.

FED. Yo para tal libertad
he tenido sufrimiento!
Viven los cielos, que ahora...
(Empuña la daga.)

LESB. (Deteniéndole.)
Qué intentas, señor, qué es esto?

FED. Aparta, villana.

LESB. Espera,
señor, que es bárbaro intento.

LUC. No, Lesbia, no le detengas;
que será grande trofeo
matar á una hermana que hace
resistencia á un desacierto.

FED. Pues, vive el cielo, tirana,
que ha de ser; y si te dejo,
es para que te resuelvas
esta noche á obedecerlo,
ó á ver, pues mi honor ultrajas
con tus escándalos ciegos,
tu libre pecho, mil veces
traspasado de este acero.
Y entrad en casa, que de ella
he de hacer tan duro encierro,
que la misma luz del sol
áun no ha de llegar á veros.

ESCENA VIII.

FRANCO.—DATO, que han salido antes de que entraran los otros.

(Al llegar esta escena, es ya completamente de noche.)

FRANCO. Vive el cielo, que son ellas!
DATO. Estás cierto?
FRANCO. Sí.
DATO. *Laus Deo*;
que ya podemos cesar
de andar, como dos sabuesos,
buscando su rastro; y ya
no beberemos los vientos,
que aunque ello al fin es beber,
estoy más por el añejo.
FRANCO. Qué podríamos hacer
para hablarlas?
DATO. Pues llamemos.
FRANCO. No; que con ellas estaba
un hombre.
DATO. Y te pára eso?
Pues habrá más que matarle?
FRANCO. Como á la dama no tengo
aún de mi parte, y el hombre
puede ser marido ó deudo,
no es buen medio de obligarla
éste de empezar riñendo.
Esperaré la ocasion.
DATO. Cómo?
FRANCO. Dando tiempo al tiempo.
DATO. Apartémonos, que aquí
(Sale Aurelio por la derecha.)
se acerca un hombre encubierto.
(Se retiran hácia la izquierda.)

ESCENA IX.

DICHOS. — AURELIO.

FRANCO. Hácia el pórtico se llega.
DATO. A que es tu rival, apuesto.
(Se oye á lo léjos el canto de la procesion. Pausa corta.)
AUR. Veremos si al fin, Lucrecia,
rendida á mi amante ruego,
al amor con que la adoro,
y á la fé con que la quiero,

consiente hoy en ser mi esposa,
la prision así rompiendo
en que la tiene su hermano,
cuando no injusto, severo.
El corazon impaciente,
late acelerado. Haremos
la seña. (Dá unas palmadas.)

DATO. No te lo dije?
Vámonos.

FRANCO. No.

DATO. Pues haremos
lindo papel, escuchando
sus ternezas y requiebros.
Abren la puerta.

ESCENA X.

DICHOS.—LESBIA, que sale de la casa.

AUR. Qué hay, Lesbia?

LESB. Hay, que el hermano avariento
quiere casarla. Que dice
que ha de ponerla en encierro
mientras que no la reduzca
á obedecerle. Mas esto
ella no quiere sufrirlo.

DATO. Oyes? (Aparte á Franco.)

FRANCO. Calla.

LESB. Y conociendo
que á veces logra el peligro
lo que no puede el concierto,
esta noche quiere ser
tu esposa, que acepta el medio
que le propones.

AUR. Oh, dicha!

LESB. Y encarga que vuelvas luego
aquí, y á parte nos lleves
donde asegures el riesgo.

AUR. Pues si ha de ser, de este modo
lograrlo mejor pretendo:
Amigos tengo aquí cerca
que están de fiesta, y con ellos

que llevan música, paso
por esta plaza, y con eso
si alguna gente hay en ella
la música irá siguiendo,
y así dejarán lugar
de salir con más secreto,
y á más servirá de seña
para que sepais que espero.

LESB. Bien has dicho. Vete, pues,
á prevenirte al empeño,
que ella saldrá á ser tu esposa.

DATO. (No lo será de secreto.)

AUR. Pues adios, yo seré fijo.

LESB. La vida importa á lo ménos.

ESCENA XI.

FRANCO.—DATO.

FRANCO. Qué me dices de esto, Dato?

DATO. Pues que no te doy por cierto
el parabien.

FRANCO. Por qué causa?

DATO. Pues eso te dá contento?

FRANCO. Pues es claro.

DATO. Pues es turbio.
Miren que es un caso nuevo
que enamorado un galan
venga á hallar al norte y centro
de su amor en estos pasos
y se alegre! Pues con eso
si te casas, de seguro
serás marido modelo
de los de «á mí qué me importa.»

FRANCO. Qué mal que lo entiendes, nécio!
Puede importarme esa dama
para esposa?

DATO. Ya comprendo.

FRANCO. Como de casarme yo
nunca tuve pensamiento,
la mujer cuanto más fácil...

DATO. Es claro, es de más provecho.
Pon cátedra de moral,
y se te llena el colegio.
Y cuál es tu intento, dime?

FRANCO. Que se cumplan mis deseos.

DATO. De qué suerte? (Comienza á oirse el pasacalle.)

FRANCO. Calla, ahora
de decírtelo no hay tiempo,
que ya los sones de bien
acordados instrumentos
prueban que van á ponerse
en práctica los proyectos
del amante.

DATO. Muy bien tañen.

FRANCO. Vente á un lado, y observemos.
(Retíranse hácia la izquierda.)

ESCENA XII.

DICHOS.—AURELIO y CORO DE HOMBRES, con mandolinas y guitarras.

AUR. (A los hombres.)
Este es su balcon, amigos;
paremos aquí un momento.

MUSICA.

CORO. La luna en el espacio
extiende su claror;
no duermas, niña hermosa,
por tí viene el amor.
Amor te canta, niña;
escucha su cancion;
la noche está serena,
velando está el amor.

La brisa que las ondas
del rio acarició,
conduzca al lado tuyo
los cantos del amor.

No temas al desvelo;
no temas, niña, no;
la noche está serena,
velando está el amor.

HABLADO.

DATO. Dios nos saque de esta lid,
que son muchos caballeros.

AUR. (Al coro.)
Hay gente. Sin deteneros
por esta calle seguid.
(Vase por la izquierda con el coro.)

ESCENA XIII.

FRANCO.—DATO.—LUCRECIA.—LESBIA.

LESB. La música es la que pasa, (Sale al balcon)
y ha venido á linda hora.
Avisaré á mi señora,
pues tranquila está la casa.
(Llama hácia adentro.)

DATO. No estamos aquí muy malos,
que han abierto aquel balcon.

FRANCO. Pues yo por esa atencion
no los he molido á palos.

LUC. Pasa? (En el balcon)

LESB. (Idem.) Pues no oyes la seña?

LUC. Mira si está ya esperando.

LESB. Fijo está como un reló.

LUC. Pues si está ahí, qué esperamos?
Desde aquí le doy las joyas,
porque no hagan embarazo.
La hora es la más segura;
Lesbia, no hay que dilatarlo.

LESB. Chist. (Llamando.)

DATO. (Llega bajo el balcon y dice en voz baja:)
Quién es?

LESB. (Echa un lío.) Allá va eso.

DATO. Venga.

LESB. Esperad, que bajamos. (Éntranse.)

ESCENA XIV.

FRANCO.—DATO, luego AURELIO.

FRANCO. Qué es eso?
DATO. (Examinando el lío.)
Cuerpo de Cristo!
El bien de Dios; San Hilario!
FRANCO. Qué hablas?
DATO. Un millon de joyas.
Ay, Santa María! Vámonos.
FRANCO. Pues que bajan, esperemos.
DATO. Qué es esperar? Un diablo!
que hay cadena aquí más gorda
que rosario de ermitaño.
FRANCO. Espera.
DATO. No, vive Cristo.
FRANCO. Espera, ó te haré pedazos.
AUR. (Sale por la izquierda. Hablando hácia adentro.)
Volved por esa otra calle.
(El hombre aún aquí!)
DATO. Corramos.
AUR. (Pues que no se va, es forzoso
que yo se lo diga.) Eh, hidalgo!
DATO. A tí es.
FRANCO. Como no lo soy,
por no desmentirlo, callo.
AUR. Oid, caballero.
FRANCO. Miente.
AUR. Remitido está el agravio,
pues ya confieso que miento,
pues debeis de ser villano.
FRANCO. Tambien miente.
AUR. Pues qué sois?
FRANCO. Ni tan alto, ni tan bajo.
AUR. Yo he menester esta calle.
FRANCO. Pues cargad con sus guijarros.
AUR. Lo que yo he menester, es
que os vayais.
DATO. Eso es más claro.

FRANCO. Y yo he menester no irme.
DATO. Así en paz quedais entrambos.
AUR. Vos os habeis de ir, ó yo
sacaros de ella.
FRANCO. Arrastrando?
AUR. No será sino á estocadas
con esta espada
FRANCO. Veamos.
AUR. Eso aquí abajo.
FRANCO. Habrá luz?
AUR. Bastante para enseñaros
á ver quién soy.
FRANCO. Me conformo.
AUR. Seguidme.
FRANCO. Si andais despacio. (Vanse primer término derecha.)

ESCENA XV.

DATO.

Señores, yo pierdo el juicio!
Este hombre, va convidado?
Van á reñir ó á beber?
Pero qué escucho! Empezaron.
Cómo suenan las espadas!
Vírgen, y qué chincharrazos.
(Durante esta escena, se iluminan las ventanas y balcones de la plaza.)
AUR. Muerto soy. (Dentro.)
DATO. Jesús, *Laus Deo.*
VOCES. Seguidle, cortadle el paso,
que le ha muerto.
DATO. La justicia!
Si nos pesca... Cielo santo.

ESCENA XVI.

FRANCO.—DATO, luego LUCRECIA y LESBIA, despues coro y acompañamiento.

FRANCO. (Sale.)
Ya se fué con mil demonios.

DATO. Qué hay, señor?
FRANCO. En paz quedamos.
DATO. Huyamos de la justicia
que ya viene por el barrio.
(Salen de la casa Lucrecia y Lesbia.)
LUC. Lesbia, bien se ha conseguido.
FRANCO. Cúbrete el rostro (A Dato.)
LESB. Escapamos.
LUC. Aurelio, no hay que esperar,
(Cogiéndose del brazo de Franco.)
que puede salir mi hermano.
FRANCO. (Dato.) (Aparte á él.)
DATO. (Qué?)
FRANCO. (Qué te parece?
Cayeron.)
DATO. (Bien por San Pablo!)
(Empieza á salir la procesion por la derecha, segundo término.)
LUC. Qué esperas? No te detengas.
(Dato da el brazo á Lesbia.)
FRANCO. (Ven tras mí.) (A Dato.)
DATO. (Sigo tus pasos.)
(Vánse los cuatro por la izquierda, primer término. La procesion cruza el teatro y entra en la iglesia.)

MUSICA.

CORO.

Santa Madona,
madre de Dios,
guia y consuelo
del pecador,
nunca nos niegues
tu proteccion,
Santa Madona,
madre de Dios.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO PRIMERO

Cercanías de Sena. Campo en el fondo. A la izquierda una hostería. Hácia la derecha una cruz de piedra sobre unas gradillas de poca altura.

ESCENA PRIMERA.

CORO, luego FRANCO.

MUSICA.

CORO.

A vivir y á gozar,
sin dar tregua al placer;
nuestra dicha ha de estar
en reir y en beber.
A gozar y á beber;
con la ayuda de Dios,
debe el hombre correr
de placeres en pós.

FRANCO. (Saliendo.)
Alto, señores; cómo se entiende?
Fiesta y holgura teneis sin mí!

CORO. Franco es el alma de toda fiesta.
FRANCO. Pues siga, ahora que estoy aquí.
CORO JUGAD. Ven; la partida ya está dispuesta;
ven, que los dados esperan ya.
Prueba fortuna, que hoy, como siempre,
tu buena estrella te ayudará.
FRANCO. Habiendo hermosas,
no hay bien mayor.
Yo olvido el juego
por el amor.
CORO. Razon le sobra,
que es lo mejor
dejar el juego
por el amor.
FRANCO, Venid, hermosas,
venid á mí,
que en vuestros brazos
quiero morir.
(Coge de las manos á dos mujeres.)

Amando agotemos la vida;
el cielo nos dió la mujer,
con ella el amor nos convida;
amar en el hombre, es deber.
Ven aquí, dulce bien; (Abrazando á una.)
ven á mí, tú tambien; (Idem á la otra.)
y al benéfico arrullo de amor,
de mis besos sentid el calor.
CORO DE HOMB. Ven aquí, dulce bien; (Cada uno á una mujer.)
ven á mi sin desden;
que en la tierra no hay dicha mayor
que gozar las venturas de amor.

FRANCO. El alma al demonio yo entrego
y vendo riqueza y honor,
por una mirada de fuego,
por una sonrisa de amor.
Ven aquí, dulce bien, etc.
CORO. Ven á mí, dulce bien, etc.

(Sale el hostelero á la puerta de la hostería.)

UNOS. La cena espera, podeis entrar.

TODOS. Vamos; la fiesta no ha de acabar.

(Al dirigirse todos á la hostería, ve Franco la cruz que hasta entonces ocultaba el coro.)

FRANCO. (Preocupado.)
(Esa cruz es el recuerdo
de aquel hombre á quien maté.)

CORO. Siga siempre la alegría.

FRANCO. (Lo que siento en mí no sé)
(Quédase como absorto en sus pensamientos.)

CORO. (Entrando en la hostería.)
A vivir y á gozar, etc.

ESCENA II.

FRANCO.

HABLADO.

Fuera pena!
(Sin poder desechar la idea que le preocupa.)
Pero, qué
poder me detiene aquí?
Alegre hasta aquí llegué,
y al ver esa cruz, no sé
lo que en el alma sentí.
Aquí la muerte dí yo
á un hombre que me enojó,
é inquieta mi alma se agita
al ver esa cruz bendita
que la piedad levantó.
Esa cruz, al bien propicia,
ante la humana malicia,
pide, á mi crímen contraria,
para el muerto una plegaria,
para el matador justicia.
No sé que siento, no sé,
si el vicio me dominó
con sus halagos, por qué
no ha matado en mí esta fé

que en el alma me quedó?
Por qué ante la cruz se humilla
mi condicion inhumana?
(Suena lejos la campana de la oracion.)
Es esto una pesadilla!
Por qué el son de esa campana
me hace doblar la rodilla?
(Se arrodilla como á su pesar ante la cruz.)

MÚSICA.

CORO CELESTIAL. Franco, Franco.
FRANCO. Quién me llama?
CORO. Franco, Franco, ven á mí?
FRANCO. Nadie veo! (Separándose de la cruz.)
CORO. Franco, tente.
FRANCO. Esa voz la siento aquí. (En el corazon.)
CORO. Cese tu ciego afan;
cese tu impuro amor;
tus dichas estarán
al lado del Señor.
Franco, ven,
sigue siempre mi voz,
que te ha de dar eterno bien.
FRANCO. Me ha conducido aquí
aviso celestial!
Qué es lo que siento en mí
Huye, ilusion fatal!
(Se levanta y vuelve al proscenio. A medida que se aleja de la cruz, se aleja tambien el coro celeste.)
CORO DE HOMBRES. (En la hostería.)
A vivir y á gozar
sin dar tregua al placer;
nuestra dicha ha de estar
en reir y en beber.
FRANCO. No es imaginacion...
no soñé.
No es esa la cancion
que escuché. (Se acerca de nuevo á la cruz.)
CORO CELESTIAL. Si vuelves hacia mí,

si cesas en tu afan,
del cielo para tí
las puertas se abrirán.
Franco, ven, etc.

FRANCO. No sé qué extraño afan
siento aquí!
Mil vértigos me dan...
Ay, de mí!
(Cae sin sentido sobre las gradas de la cruz.)
(Oyese de nuevo el toque de oracion.)

CORO. (En la hostería.)
A vivir y á gozar
sin dar tregua al placer, etc.

ESCENA III.

FRANCO.—DATO.

HABLADO.

DATO. Pues señor, este amo mio
demente me ha de volver.
Creo que trae mejor cuenta
servir á un hombre de bien,
porque sirviendo á este amo
no se pára de correr,
y temiendo estoy que un dia
vamos á parar yo y él
derechitos á la horca.
Jesús, María y José!
Ayer robamos dos damas;
hoy aquí estará con diez,
y entre tanto la justicia,
que no le puede prender,
se apodera de su padre...
(Viendo á Franco.)
Mas, qué veo?... San Miguel!...
Un hombre muerto! Mi amo
no está léjos!... (Se acerca á él.) Mas si él es!
Ay, que respira!... Respiro.
Amo mio, escucha...

FRANCO. (Volviendo en sí.) Quién?
DATO. Señor, qué te ha sucedido
que te encuentro de este modo?
(Mirando á la hostería.)
Mas ya lo comprendo todo.
FRANCO. Dato, no sé lo que ha sido.
DATO. Pues eso claro se vé;
son efectos del Sorrento.
FRANCO. Tan extraño pensamiento...
Sin duda el Sorrento fué.
DATO. Pues yo he venido volando
para darte pormenores
de cómo está tus errores
tu pobre padre pagando.
FRANCO. Cómo?
DATO. Que mirando el juez
que no te puede pescar,
quiere en tu padre vengar
tus agravios esta vez.
Le maltrata sin piedad
y le amenaza y le insulta,
diciendo que á tí te oculta.
FRANCO. Dato, corro á la ciudad.
DATO. Y en ella, así Dios te guarde,
has de entrar?
FRANCO. Como lo hablo.
DATO. Estás loco, hombre del diablo?
FRANCO. Pues qué te ofusca, cobarde?
DATO. Lucrecia no te contó
lo de su hermano?
FRANCO. Es así;
mas ni él me conoce á mí,
ni á él le conozco yo.
DATO. Pues una hermana robada,
un hermano sin honor,
y del ladron de su amor
villanamente olvidada,
no es causa bastante? Dí.
Buscarte es cosa que asombre?
No diste la muerte á un hombre
y te conocieron?
FRANCO. Sí.

DATO. Pues hombre que una mazorca
de culpas hilando está,
dónde tan seguro vá
como á morir en la horca?
No imaginas que estará
llena de esbirros la casa
para saber lo que pasa?

FRANCO. Pues por eso voy allá.
Mi padre, enfermo y tullido,
está allí y desamparado,
de la justicia ultrajado
y de nadie socorrido.
Aunque quisiera estorbarlo
toda Sena, allá he de entrar,
y de ella le he de sacar
y á seguro he de llevarlo.
Esta es mi resolucion. (Vase.)

DATO. Por tu padre, hijo valiente,
mata doce, mata veinte,
que aunque te ponga en prision
el juez que por la ley vela,
siendo por tu padre todo,
te ahorcará del mismo modo
que si fuera por mi abuela.

CUADRO SEGUNDO

Casa de Mansto. Telon corto. Entra Mansto en escena empujado por un esbirro que se va luego.

ESCENA IV.

MANSTO.

MUSICA.

Si es menester
la casa registrad;
pero, por Dios,
tened de mí piedad.
De mi hijo así
las penas siento yo!
Maldita fué
la hora en que nació.

Aquel hijo que amaba yo tanto,
de pena y de llanto
mi vida llenó.
Cuando en él pensé hallar mi consuelo,
mil penas el cielo
con él me envió.
La virtud y el honor desde niño,

con santo cariño
en su alma inculqué.
Y del fango del vicio manchado,
infame ha olvidado
su Dios y su fé.
Ni el mirar de mi mal los rigores,
ni el ver mis dolores
le mueve á piedad.
Detenerle mi fé me aconseja,
mas ay! que me deja
sin fuerzas la edad.

Pues de mi horrible suerte
probé todo el rigcr,
Señor, dame la muerte
y acabe mi dolor.

ESCENA V.

MANSTO.—ESBIRROS.—Luego FRANCO y DATO.

HABLADO.

ESB. 1.° No parece, y así vos
ocultais la infame muerte.
MANSTO. No me trateis de esa suerte,
sea por amor de Dios.
ESB. 1.° Sí, que no hubiera traicion
si encubridores no hubiera.
MANSTO. No lo soy yo á fé, y quisiera
serlo en aquesta ocasion
de tan injusta sentencia
y la vergüenza en que os dejo
de ultrajar á un pobre viejo
que no tiene resistencia.
ESB. 1.° Su declaracion prosiga.
Quedan guardando esa puerta? (Al Esbirro 2.°)
ESB. 2.° Ya una guardia está allí alerta.
ESB. 1.° Pues vaya escribiendo.
ESB. 2.° Diga.

MANSTO. Que de tal modo aclarar
este delito intenteis!

ESB. 1.º Hablad ya, si no quereis
á la postre ir á parar
á la cárcel.

MANSTO. Si yo soy
digno de ella, vamos ya;
porque eso no aumentará
la horrible pena en que estoy.
Tened la codicia queda;
si delito aquí haber puede
condenadlo si sucede,
mas no querais que suceda.
Que el juez desapasionado,
del bien comun codicioso,
castiga el delito odioso
con dolor de haberlo hallado.
Pues si delitos agenos
os deleitan, es mostrar
que os habia de pesar
de que todos fueran buenos.

FRANCO. (Dentro.)
Dato, buen ánimo ten,
que no ha de escapar ninguno.

DATO. (Idem.)
Pues por si se acerca alguno
saco la daga y amen.

FRANCO. Vamos ya.

DATO. *Libera nos!...*

ESB. 1.º Declarad que esto es verdad
ó si no... (Cogiéndole con fuerza por un brazo.)

MANSTO. Tened piedad.

FRANCO. (Presentándose y separando al Esbirro de Mansto.)
Buenas tardes nos dé Dios.

ESB. 1.º El es, guardad el proceso. (Al Esbirro 2.º)

FRANCO. Qué hay por acá de esta suerte?

ESB. 1.º Averiguar una muerte.

FRANCO. Yo vengo á ayudar á eso.

ESB. 1.º Cómo con tal desacato
os venís aquí á poner?

FRANCO. Pues venirme yo á prender
si soy culpado, es mal trato?

ESB. 1.º Está bien; daos á prision.
FRANCO. Aún no hay prisa, tiempo habrá.
ESB. 1.º Pronto.
FRANCO. Todo se andará,
que es muchísima razon.
Mas esto lo echa á perder. (Cogiendo el proceso de manos del Esbirro 2.º)
ESB. 1.º El proceso tomais vos?
FRANCO. Quedo, por amor de Dios,
que no me lo he de comer.
Antes bien, á dar luz voy
en esto, porque confieso
que ha de decir el proceso
muy poco de lo que soy.
Porque yo, y de ello doy fé,
soy un hombre que en mi vida
sufrí accion descomedida
y nada disimulé.
Que á los que no quiero bien
si me cansan, á menudo,
si hacen por qué, los sacudo...
y si no lo hacen... tambien.
Con los que son ricos como;
mi dinero es mi delito;
si me lo dan se lo admito
y cuando no, se lo tomo.
Yo maté sobre porfiar
anoche un hombre importuno,
y por si fué poco uno
ahora lo vengo á enmendar.
Pensando que aquí va expreso
por favor y cortesía
algo en alabanza mía,
digo que es falso el proceso.
Siendo vos tan ajustado
al bien, como yo no ignoro,
por su honor y su decoro
quede el proceso rasgado. (Lo rasga.)
MANSTO. Hijo, Franco, á qué has venido?
Qué intentas que de esa suerte
vienes á darme la muerte?
ESB. 2.º Mayor fuera haberos ido.

ESB. 1.° Romper esto! Hay tal torpeza!
Mayor el delito es ya.

FRANCO. Pues tenga, que más será
el romperles la cabeza.
Y basta ya. De mis yerros
no he de dar yo cuenta así.
Largo pues, pronto de aquí
ú os echaré como á perros.
(Saca la espada y mételos á cuchilladas. Dato se queda á la puerta observando.)

ESCENA VI.

MANSTO.—DATO.

MANSTO. Cielos, Franco ya empeñado
no me podrá defender,
y no me puedo mover
que estoy de mi suerte atado.
Ah! vejez, que siempre lloras
por la vida en que porfias;
qué sirve vivir dos dias
quien muere todas las horas?
Dato, el dolor no resisto;
ayúdame á levantar.

DATO. Ya pocos pueden quedar;
ahora voy yo, vive Cristo. (Vase.)

ESCENA VII.

MANSTO.

Las alas el mal cruel
me corta porque no vuele;
no es el mal el que me duele
sino el que resulta de él.
Ah, fábrica á quien trabuca
el barro que la guarnece!
que el alma nunca envejece,
el cuerpo es el que caduca.

No hay quién llegue á socorrer
mi mal?

DATO. (Dentro.) Franco, dónde vamos?

FRANCO. Dato, á mi padre acudamos.

ESCENA VIII.

MANSTO.—FRANCO.—DATO.

MANSTO. Hijo, bien lo he menester.

FRANCO. Entra presto y del sagrado
de la noche hagamos puerto.

DATO. Por San Pedro que hemos muerto
mucho más que un obligado.

FRANCO. Dato, vence tus asombros;
y, si entre los dos podemos,
de aquí á mi padre saquemos
hasta ponerle en mis hombros.
Venid padre.

MANSTO. Ay, Franco, cesa;
dónde me intentas llevar?

FRANCO. La noche me ha de amparar.
(Levántanle entre los dos.)

DATO. Cuerpo de Dios, cómo pesa!

MANSTO. Dios nos ayude á librar
del riesgo en que ya te ví.

FRANCO. Ayúdeme el diablo á mí,
pues le he dado de cenar.
Dato, al campo con cuidado.

MANSTO. De temor pierdo el sentido.

DATO. Ahora conozco que ha sido
este un lance muy pesado.
(Vanse llevándose á Mansto en brazos entre los dos.)

CUADRO TERCERO.

Patio de una hostería. Tapia en el fondo que deja ver mucho horizonte. Noche de luna. La escena está sola, y se oye dentro música de baile.

CORO. (Dentro.)
Baila, mi niña, baila,
menea ese sayal,
que á mí me tiene muerto
tu modo de bailar.

ESCENA IX.

LESBIA.—LUCRECIA.

HABLADO.

LUC. Ven acá, porque no puedo
ver que haya quien se divierta
gozoso, mientras que yo
muero de rabia y de pena.
Yo no sé lo que me pasa,
ni sé si estoy viva ó muerta,
que desde ayer he luchado
con impresiones tan nuevas,
que ni sé cómo discurra,
ni sé de quién forme queja.
LESBIA. En buen lance nos metimos!
LUC. Ay! quién preverlo pudiera!

Sólo sé, ay de mí! que huyendo
de mi hermano la violencia,
pensando seguir mi esposo,
sin él me hallé y con mis penas.
Mi esposo muerto, mi hermano
queriendo lavar su afrenta
con mi sangre! cómo puedo
volver á casa?

LESBIA. Tal piensas!
Tan mal estás con la vida,
que quieres verte sin ella?

LUC. Seguí aquel hombre, pues ya
era mi desdicha cierta;
á esta posada nos trajo,
donde yo, sin darle señas
de que en mí quedó albedrío,
le seguí, que me ví, Lesbia,
como el que en la noche oscura
en la intrincada maleza
se pierde, y perplejo entonces
suelta al caballo la rienda,
pues piensa, errado el camino,
que á cualquier parte le yerra.

LESBIA. Mas ya todos tus discursos
ni te alivian ni aprovechan;
que el mal sin remedio dobla
quien en el remedio piensa.

LUC. Sí, sigamos á estos hombres;
sea su suerte la nuestra;
que aunque el mundo lo murmure
cuando con ellos nos vea,
quién culpará al despojado
que entre ladrones se encuentra,
viendo que se va tras ellos
por el amor de las prendas?

LESB. Tienes en eso razon,
sí.

LUC. Lo que más me consuela
es que mi hermano no puede
saber de mí.

LESB. Y aunque sepa,
qué hará?

LUC. No hay sino seguir
lo que nos dicte la estrella.
Parece que siento gente.
LESB. Franco es que llega á la puerta.

ESCENA X.

DICHAS.—FRANCO.—DATO, que traen á MANSTO.

FRANCO. Ayuda, Dato, que ya
me van faltando las fuerzas.
DATO. Buen hijo, Dios te haga padre
porque te lleven á cuestas.
MANSTO. El cielo en premio, hijo mio,
te dé luz de penitencia.
FRANCO. Pese á mi alma; esa paga
me das por esta fineza?
LUC. Qué es esto, Franco?
FRANCO. Este anciano
es, bellísima Lucrecia,
mi padre, á quien saqué ahora
de mil peligros y afrentas.
El está enfermo y tullido,
y le traigo porque deba
mi obligacion á tu amor,
sobre tantas, la fineza
de cuidar de su regalo.
LUC. Será mi atencion primera.
MANSTO. Quién es, hijo, esta señora?
FRANCO. Quién tú quisieres que sea.
DATO. Esta señora es sin quien
no se puede hacer la cuenta,
la huéspeda de esta casa.
LUC. Y quien serviros desea.
FRANCO. Llevadle donde descanse.
MANSTO. Eso mi humildad os ruega,
que á fé que lo he menester.
LUC. Venid muy enhorabuena.
MANSTO. Dadme sólo un rinconcillo,
que, segun males me cercan,
ese de dia y de noche

habrá de ser mi vivienda.

LUC. Yo os pondré donde esteis bien.

DATO. Lesbia, ayúdame, qué esperas?

LESB. Vamos, aunque siento que haya
suegro en casa.

DATO. Por qué, Lesbia?

LESB. Hay cosa peor que un suegro?

DATO. Sí, y mucho.

LESB. Quién?

DATO. Una suegra.

(Vanse, apoyándose Mansto en Dato y Lesbia.)

ESCENA XI.

FRANCO.

Vive Dios, que esta mujer
ya por mi amor se interesa,
á tiempo precisamente
que me voy cansando de ella.
Mas qué me apura? En llegando
á cansarme, doy la vuelta,
y al fin se resignará,
que no ha sido la primera.

ESCENA XII.

FRANCO. — POSADERO.

POSADERO. Franco, esperándoos está
un caballero de Sena
que dice que viene á hablaros.

FRANCO. Si viene á hablarme, que venga
en buen hora.

POSADERO. Entrad, señor.

ESCENA XIII.

FRANCO. — FEDERICO.

FED. Dios os guarde.
FRANCO. Con él venga.
FED. Seré muy breve.
FRANCO. Eso pido.
FED. (Si las noticias son ciertas,
valiéndome de este hombre
he de averiguar mi afrenta
y asegurar mi venganza.)
FRANCO. Qué mandais?
FED. La opinion vuestra,
vuestro valor, señor Franco,
á conoceros me empeñan
por deseo de serviros.
FRANCO. Si es vuestra intencion tan buena,
yo soy este que se vé.
FED. Más es, pues de vos quisiera
valerme, para un empeño
que he de referiros.
FRANCO. Venga.
FED. Vos, señor Franco, es muy cierto
que no conoceis mis prendas.
FRANCO. Basta que vos las digais.
FED. Yo soy un hidalgo en Sena,
donde jamás tuvo nota
la opinion de mi nobleza;
y hoy, por una mujer fácil,
he quedado en una afrenta
de que he de vengarme.
FRANCO. Malo.
FED. Yo serví á una dama bella
(así encubro mi deshonra)
en tan finas asistencias,
que hice público mi amor;
y ella fué tan poco atenta,—
mujer al fin,—que liviana,
despreciando mis finezas
huyó con cierto galan...

FRANCO. Por Cristo! Y decís que era
vuestra dama?
FED. Si lo fué;
lo confieso con vergüenza.
FRANCO. (Por Dios que pensé que hablaba
el hermano de Lucrecia.)
FED. Supe que en esta posada
esa infame se aposenta,
y de vos valerme quiero,
porque haciendo diligencia,
sepais por señas que os diere
quién es, estando á mi cuenta
el justo agradecimiento.
FRANCO. Para qué es tan larga arenga?
Hay más que hurtarle la dama
y romperle la cabeza?
FED. Sí, que el ser público el caso
hace más viva la ofensa
y el descrédito mayor
que á darle muerte me empeña.
FRANCO. Pues eso apretar la mano
y al sacudirle correrla.
DATO. (Dentro.) En cuanto dijo?
EST. (Idem.) Es engaño.
VOZ. Que tire.
EST. No doy más vuelta.
FED. Qué es eso?
FRANCO. Nada, son voces
de gente que adentro juega.
FED. Pues si en eso os empeñais,
para que principio tenga
mi agradecimiento, os pido,
perdonando la licencia,
que os pongais por mí una gala
del valor de esta cadena. (Dale una cadena.)
FRANCO. Si me haceis esa merced,
yo debo muchas finezas
á una dama que aquí tengo,
á llamarla iré... Mas ella
sale ya, y en vuestro nombre...
se la daré.
FED. Norabuena.

ESCENA XIV.

DICHOS. — LUCRECIA.

LUC. Ya, Franco, queda tu padre...
(Mi hermano!)
FRANCO. Señora.
FED. (Es ella!)

MUSICA.

FRANCO. Mi Lucrecia, dueño hermoso,
este amigo humilde os ruega
que en su nombre y en el mio
acepteis esta cadena.
LUC. Yo la acepto agradecida
solamente por ser vuestra.
(Descubierta por mi hermano
ya es aquí mi muerte cierta.)
FRANCO. (Por qué turbada
la bella está,
y airado el ceño
tiene el galan?
Já, já, já, já!
bueno estará
que al difunto, á mí y á éste
nos engañe por igual.)
FED. (Pues que ya echada
la suerte está,
hoy mi venganza
se logrará.
Esto será,
hoy morirá,
y mi honor acrisolado
sin mancilla quedará.)
LUC. (Aunque ya echada
la suerte está,
Franco mi vida
defenderá.
Mas nada ya
se logrará.

En mil negras confusiones
ya perdida mi alma está.)

FRANCO. Por qué el disimulo?
Hablad por favor.
Qué lazo, decidme,
os une á los dos?
Acaso á esta señora
vuestra alma humilde adora?
Quizá vos al doncel
amais rendida y fiel?
Decidlo pues,
que todo de buen grado
lo arreglaré.

FED. Ingrata, aleve, con este acero
tu pecho infame traspasaré.

FRANCO. Como á insultarla nadie se atreve?
Espada al cinto llevo tambien.

LUC. Detén la espada, por compasion;
vé que es mi hermano.

FRANCO. Cuerpo de Dios

FED. Por mi vergüenza su hermano soy;
por eso quiero vengar mi honor.

LUC. (Tan duro trance
debí esperar.
El sus ofensas
ha de vengar.
Mas yo sus iras
afrontaré.
La muerte misma
despreciaré.)

FED. (Más mi paciencia
no ha de aguantar,
y de la infame
me he de vengar;
que si manchada
mi honra se vé,
yo con su sangre
la lavaré.)

FRANCO. (Tan duro trance

debí esperar;
en mal la chanza
vino á parar.
Mas yo sus iras
afrontaré;
la muerte misma
despreciaré.)

HABLADO

FRANCO. (Salen varios hombres.)
Eh, muchachos! A ese hombre
obligad á que se vuelva
á su casa. Sujetadle!
(Los hombres sujetan á Federico.)
FED. Ah, infame!
FRANCO. Tened la lengua,
que el hablar en este caso
de muy poco os aprovecha,
y perdonad esta traza.
FED. (Cielos, hoy mi injuria queda
imposible de vengarse
y publicada mi afrenta!)
UNO. Amigo, vamos de aquí.
FRANCO. Yo os veré por allá afuera.
FED. Yo voy con ese cuidado. (Llévanse á Federico por la izquierda.)

ESCENA XV.

FRANCO. — LUCRECIA.

LUC. Franco!
FRANCO. Perdona, Lucrecia,
que este es el mejor remedio
que puede darse á tu pena.
LUC. Franco, salgamos de aquí;
á sitio lejos me lleva,
donde viva con tu amor,
sin el pesar que me cerca.
FRANCO. Prevénlo todo, que pronto
iremos á donde quieras.

LUC. Con esa promesa, voy. (Váse por la derecha.)
FRANCO. Cumplirla á mi cargo queda.

ESCENA XVI.

FRANCO.—DATO.—ESTUDIANTE.—CORO de hombres. Oyese dentro ruido de pendencia y salen Dato y el Estudiante riñendo.

GENTE. Tiene razon.
EST. Es falso.
GENTE. Fuera, fuera.
DATO. Tahur.
FRANCO. Por qué gritais de tal manera?
Qué es esto, Dato?
DATO. Franco, haber perdido
cuanto tengo, tendré y habré tenido
en mi bolsa seguro
de presente, pretérito y futuro.
Este mocito me ha dejado en cueros;
y á fé, que segun vuelvan los dineros
de todos los presentes,
debe tener el mozo por parientes
á todos los demonios.
EST. Mirad que esos son falsos testimonios.
DATO. Acaso trae los dados
como cuerpo de dueña endemoniados.
FRANCO. Pues verlo yo deseo.
Pedir revancha es justo segun creo.
Yo por todos la pido.
EST. Vengan dados. (Acercan una mesa y dados.)
DATO. Pues date por perdido.
(El coro forma corro alrededor de la mesa y sigue, con curiosidad primero y con ansiedad al fin, los incidentes del juego.)
FRANCO. Ahí van cincuenta escudos.
DATO. Hoy vamos á quedar los dos desnudos.
(Echan los dados.)
Mal le salió la cuenta.
FRANCO. Siga el juego. Allá van otros cincuenta.
—Perdí.—Van otros ciento.
EST. No los veo.
FRANCO. Si pierdo se os darán.

EST. Así lo creo;
más no quiero jugar.
DATO. Oh, dados crudos!
FRANCO. Estas armas os juego en veinte escudos.
(Quítase la espada y daga)
EST. Vaya en buen hora.
FRANCO. El siete.
EST. Diez. Yo gano.
(Toma las armas.)
—Hay otra alhaja?
DATO. No; perdone hermano.
FRANCO. Mi vestidura os juego.
DATO. Caballeros,
no dije yo que se quedaba en cueros!
EST. Gané tambien.
FRANCO. (Desesperado.) Si es burla del destino,
con él he de luchar aunque se oponga
el mismo Dios.
DATO. Jesús, que desatino!
EST. Ya no debe tener de qué disponga.
FRANCO. Tengo, pese á mi alma y mis enojos.
EST. Teneis más que jugar?
FRANCO. Tengo los ojos;
y los juego en lo mismo, que descreo
de quien los hizo para tal empleo.
DATO. Qué blasfemia!
CORO. Jesús! (Aterrados.)
EST. (Queriendo apaciguarle.) Qué decís, Franco?
FRANCO. Que me los juegue, ó que si nó le arranco
los suyos de la cara.
EST. (El está ciego.
Los dados echo y dejarélo luego.)
FRANCO. Como he dicho, los ojos. (Juegan.)
EST. Yo he ganado.
FRANCO. Mas... qué nube por ellos ha cruzado!
(Llevándose las manos á los ojos.)
Ay, cielos! Quién me quita
los ojos? Contra mí se precipita
todo el rigor de Dios. Socorro, amigos,
que me abraso.
EST. Dejadle, nadie siga
á un blasfemo, á quien Dios así castiga.

MUSICA.

CORO. Qué horror, qué horror!
Sin duda sufre el réprobo
las iras del Señor.

FRANCO. Favor, favor,
auxilio, amigos mios,
que muero de dolor.

CORO. Dejarle sin consuelo
será duro rigor;
mas nadie contra el cielo
le preste su favor.
Qué horror, qué horror!
(Váse el Coro retirando poco á poco.)

FRANCO. Favor, favor.

ESCENA XVII.

FRANCO.

(Hablado, con música en la orquesta.)
No me dejeis. Ay de mí!
(Andando á tientas por la escena.)
Yo estoy del cielo maldito
y todos huyen. No sé
por dónde encuentre el camino.
Señor, de esa ardiente espada,
de cuyos airados filos
siento el rigor, cese el golpe,
cese por piedad, Dios mio!
María, abogada nuestra,
la fé que en vos he tenido
me valga ahora, al sagrado
de vuestro amor me retiro.

CORO CELEST. Franco, ven,
sigue siempre esta voz
que te ha de dar eterno bien.

FRANCO. Vírgen bendita
yo creo en tí,
ten, oh Señora!
piedad de mí.

A mi alma fuerzas den
tus socorros.

CORO. Franco ven.

FRANCO. Oh, Dios, qué lumbre súbita
(Se ilumina el teatro con luces fantásticas.)
mi vista iluminó!
Por mí piadosa vela
la Madre del Señor!

CORO. De Dios la justa cólera
llegó á tu corazon.
Dichoso si rendido
hoy vuelves al Señor.

FRANCO. Ya siento, Madre mia,
que á tí llegó mi voz.
(Aparece en el cielo la imágen de la Vírgen del Cármen rodeada de ángeles.)
Tu amor mi pecho ansía,
perdon, perdon. (Cae de rodillas.)

CORO. Franco, ven, etc.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO PRIMERO

Valle rodeado de montañas.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE MUJERES, luego DATO.

CORO. (Dentro.)
Venid, venid;
la senda es por aquí.
Venid, llegad;
ya poco ha de faltar. (Salen.)
A este santo milagroso
vamos todas á admirar.
Si le hallamos, cada una
un milagro pedirá.

DATO. (Dentro.)
Reine en estos valles
santa paz.
Una limosnita
quién dará?

CORO. Es un penitente.
Venga acá,
y una limosnita
cogerá.

DATO. (Sale de ermitaño, echando bendiciones. Lleva del ronzal un burro cargado.)
Pax domini sic semper
vobiscum.

CORO. (Persignándose y dándose golpes de pecho.)
Ora pro nobis.
Sois vos acaso el santo
que en estos montes
se cobijó?

DATO. Yo santo! No soy santo,
pero muy cerca
del santo estoy.

El santo está siempre
rogando al Señor,
y yo su sustento
mendigando voy.
Nadie en su retiro
le vé más que yo,
y puedo decirle
vuestra peticion.

CORO. Queremos un marido
bueno y honrado,
que sólo hallar podemos
ya por milagro.
Que sea noble y rico,
jóven y guapo
y siempre hacer nos deje
lo que queramos.
Ay santo, santo,
ay santo, santo,
la ocasion es llegada
de hacer milagros.

DATO. Todo cuanto quisiéreis
podeis pedirme,
que os ireis de mi lado...
(como vinísteis.)

CORO. Queremos que el marido
no nos maltrate;

que no vaya con otra;
que no nos falte.
Que nos trate con mimo,
que nos regale
y nos dé para moños
y faralaes.
Ay santo, santo, etc.

DATO. Ay cuánto, cuánto
pedís al santo!
No pedir las mujeres
fuera milagro.

CORO. Santo, santo, etc.

HABLADO.

DATO. Con que milagritos, eh?
Pues el santo está ocupado;
pero dejen el recado
que luego se lo daré.

MUJ. 1.ª Yo tengo necesidad
de un buen novio, padre.

DATO. Padre!
(Yo no sé quién fué su madre,
mas puede decir verdad.)

MUJ. 2.ª Yo tengo mi novio fuera.

DATO. Pues que vuelva.

MUJ. 3.ª Yo no duermo.

MUJ 4.ª Yo tengo el marido enfermo.

DATO. Y qué, quieres que se muera?
Cuánto milagro! Qué horror!
Todas alguno quereis?

TODAS. Sí.

DATO. Bueno; y qué me dareis
para pagar el favor?

MUJ. 1.ª Yo traigo pan.

MUJ. 2.ª Yo langosta.

MUJ. 3.ª Yo un corderillo.

MUJ. 4.ª Yo un queso.

DATO. No se puede hacer por eso,
que me tiene más de costa.
Finalmente; venga acá
lo que traeis para mí.

(Recoje lo que traian las mujeres y lo pone en las alforjas de la burra.)
Yo velaré desde aquí,
y á todo se proveerá.
A vosotras me consagro
pasando abstinencias tantas,
y á Dios, que os haga unas santas,
que no será mal milagro. (Vase el coro.)

ESCENA II.

DATO.

Quién creyera lo que pasa!
Santo soy en relacion.
Si me dura esta opinion
es cosa de labrar casa.
De verme con Franco estar
de este monte los serranos,
no se se dan consigo manos
á pedir y á regalar.
Quién habia de decir
que Franco sería santo!
Y lo es tanto, tanto, tanto...
que ya no hay más que pedir.
Y bien puede su conciencia
haber limpiado y lavado,
que hace un año está entregado
al ayuno y penitencia.
Bien su facha lo publica,
que está hecho un *ecce-homo.*
Yo, en tanto, con esto como,
y á vivir. Arre, borrica.

ESCENA III.

DATO.—FEDERICO.

FED. Oiga, buen hombre.
DATO. Es á mí?

FED. A quién si nó?
DATO. Y es verdad!
Mas no estoy acostumbrado
á ese nombre. Qué mandais?
(El hermano es de Lucrecia.
De mí no se acordará;
mas sin duda busca á Franco.
Pues por mí nada sabrás.)
FED. Teneis noticia de un hombre
que han dado en Sena en llamar
santo y que en esas montañas
tiene su morada?
DATO. Bah!
pues no le he de conocer,
si, aunque decirlo esté mal,
soy tambien un semisanto
propíncuo á su santidad?
FED. Y él es tan santo, en efecto,
como dicen?
DATO. Mucho más;
pues lleva ya más de un año
de vida tan ejemplar
de penitencia, que al verle,
nadie le conocerá.
FRANCO. Yo quiero hablarle.
DATO. No hay nada
más fácil, pues si trepais
á aquel elevado monte,
volviendo luego á bajar,
y subiendo á aquel peñasco,
y al otro que está detrás,
y atravesando un arroyo
y luego un rio que hay,
podreis llegar á encontrarle
con suma facilidad...
FED. No estoy para burlas yo.
Si las señas no me dais,
id con Dios, sino...
DATO. Las señas,
poco ménos, poco más,
os he dicho; pero él
por el monte orando va;

con que así, haciendo lo mismo,
le podreis vos encontrar.
Con permiso; voy de prisa.
Arre, burra! Adios quedad.

ESCENA IV.

FEDERICO.

MUSICA

Por decreto de la suerte,
por mandato del deber,
mensajero de la muerte
á estos montes vengo á ser

Mi padre, moribundo,
en su postrer momento,
de conservar su fama
pidióme juramento.
Perjuro soy, pues lloro
afrenta tan cruel.
Ay, triste del que fia
su fama á una mujer!

Aquí dará la muerte
castigo á la liviana.
Y yo he de ser, Dios santo,
verdugo de mi hermana!
Recuerdo de mi padre,
valor á mi alma dá,
pues sé que de honda pena
mi mano temblará.

Correr el llanto ansía
pensando hallarla aquí.
Ay, honra amada mia,
qué mal velé por tí!

ESCENA V.

FEDERICO.—UN MONTERO.

MONT. Señor, de los que contigo
vinimos á hallar dispuestos
á tu hermana, han visto algunos
muy cerca á los bandoleros
á quienes ella se ha unido
de tu justo enojo huyendo.

FED. Vamos. Aunque no halle al otro,
encuentre á Lucrecia al ménos. (Vanse.)

(Queda la escena sola un instante.)

ESCENA V.

FRANCO.—DATO.

DATO. (Dentro.)
Te digo que no te arriesgues,
que el lance será pesado.

(Salen. Franco viste de penitente y lleva una cadena ceñida al cuerpo.)

FRANCO. Dónde está el hombre? Yo quiero
que me vea.

DATO. No estás sano.
No digo que es de Lucrecia
el hermano, y tiene tanto
afan por verte sin duda
para vengar sus agravios?

FRANCO. Por eso; yo le he ofendido;
su perdon me es necesario.
Búscale, dí que le espero;
ten caridad...

DATO. Voy volando.
(En Dios y en mi ánima, yo
te juro que no he de hallarlo.)

ESCENA VI.

FRANCO.

Oh, si reparar pudiera
las injurias que he causado,
si me perdonaran todos
los que agravié, pues son tantos,
cuánto consuelo darian
á mi espíritu cansado!

ESCENA VII.

FRANCO.—MANSTO.

MANSTO. (Dentro.)
Ay, cielos, quién mi dolor
llega á socorrer aquí!
FRANCO. Un desdichado hay allí
que pide ayuda y favor.
Donde oí la voz sonar
voy á dirigir el paso.
MANSTO. Quien me dá su amparo?
FRANCO. Acaso
pueda al mismo ayudar.
Dónde estais? (Entrase.)
MANSTO. Ya junto á vos.
FRANCO. Ved en qué puedo ayudaros.
MANSTO. Caí.
FRANCO. Para levantaros
fuerzas ha de darme Dios.
MANSTO. Págueos Él tal caridad. (Salen.)
Creí mi muerte llegada.
FRANCO. Proseguid vuestra jornada
que yo os llevaré; guiad.
MANSTO. En la tierra peregrino,
sin hogar, voy caminando
el sustento mendigando
en las lindes del camino.

No ceso de caminar,
cargado con mi amargura,
buscando mi sepultura
y tardo mucho en llegar.

FRANCO. Que admitais mi apoyo os ruego;
pero vos guiareis, que yo
no veo el camino.

MANSTO. No!
Válgame Dios! Pues, sois ciego?
Pues esto aumenta el rigor
de mi pena. A un hijo lloro
que en vos le miro y le ignoro
por tener vuestro dolor.
Nuevas de él tener no puedo,
porque es ciego como vos,
aunque de hallarnos los dos,
siento al par deseo y miedo.
Mas de qué delito es pena
la ruda que estais pagando
de ir por este monte andando
arrastrando esa cadena?

FRANCO. Es por mi propio interés;
que yo este hierro aprovecho
para sacar los del pecho
que yo siento y tú no vés.
Pues como el hierro en su centro
clavado está, aunque no quiera,
al golpe de los de afuera,
saliendo van los de adentro.
A Dios, ingrato, ofendí,
de los ojos me privó,
y al alma me trasladó
los que del cuerpo perdí.

MANSTO. No prosigas, no prosigas,
que no te podré escuchar,
amigo, por el pesar
á que con tu voz me obligas...
O habla, porque en dolor tanto,
quedemos ciegos los dos:
tú por decreto de Dios,
y yo al dolor de mi llanto.

FRANCO. Por qué os apenais así?

Yo hice mal si lo he causado.

MANSTO. Porque os habeis comparado
al hijo que yo perdí.
Mas no será vuestro error
tanto, que el suyo fué mucho.

FRANCO. Válgame el cielo! Qué escucho?
Yo acaso seré peor.

MANSTO. No sereis tal, porque aquel
fué blasfemo, jugador,
engañoso, matador,
lascivo, ingrato, cruel.
Al cielo tanto ofendió
que, de su culpa indignado,
por castigar su pecado
de la vista le privó.

FRANCO. No prosigas, no prosigas,
que no caben en mi pecho
con los delitos que he hecho
el dolor á que me obligas...
O habla, porque en su distrito,
si es corto, al oir mi error,
entrará tanto dolor
que echará fuera el delito.

MANSTO. Mi hijo la vista jugó.

FRANCO. Yo la jugué y la perdí.

MANSTO. El huyó luego de mí.

FRANCO. Pues ese mismo soy yo.

MÚSICA.

MANSTO. Qué escucho! Dios piadoso!

FRANCO. Oh, padre!

MANSTO Mi ánsia crece.

FRANCO. Yo soy quien de hijo el nombre
oir ya no merece,
por eso aquí de hinojos
imploro tu perdon.

MANSTO. No sé si eres imágen
que finje mi deseo.
Al verte aquí rendido
tal dicha apenas creo.

FRANCO. La luz desde mis ojos
pasó á mi corazon.

Yo fuí, padre del alma,
contigo muy cruel;
mi vida de tu pena
la causa sola fué.
Si yo te dí pesares
en pago de tu amor,
las lágrimas que vierto
acusen mi dolor.

MANSTO. Al verte por el mundo
sin ley, sin Dios, sin fé,
muriendo de amargura,
tu error por tí lloré.
Mas hoy que al fin te miro
llorando de dolor,
mis brazos han de darte
consuelo en tu afliccion.

FRANCO. Tus frases piadosas
reaniman mi sér.
Si tú me bendices
dichoso seré. (Dobla la rodilla.)

MANSTO. Sobre tu amada frente,
que humilla tu dolor,
descienda con la mia
la bendicion de Dios.

FRANCO. (Como poseido de un éxtasis religioso.)
Qué inmensa alegría
inunda mi ser?
Se tornan las sombras
en luz del eden.
Oh, padre, qué espanto!
(Con júbilo mezclado de terror, abrazando á su padre.)
mis ojos te ven!
La luz á mis ojos
ha vuelto mi fé.

LOS DOS. De Dios la justa cólera
mi / su llanto mitigó.
Piadosa ya / á mi desciende
la gracia del Señor.
Do quiera omnipotente
mi espíritu la vé,
y ya del alma mia
jamás huirá la fé.

HABLADO.

FRANCO. Padre, guiado de Dios
á aqueste monte llegué;
en una cueva me hallé
que es capaz para los dos,
y de ella no he de salir
si Dios no ordena otra cosa;
que en esta paz venturosa
pienso acabar de vivir.
MANSTO. Bien; contigo llévame.
FRANCO. Las limosnas que nos dan
allá nos sustentarán.
MANSTO. Y yo las recojeré.
FRANCO. Pues ven, padre.
MANSTO. Sé mi guía.
FRANCO. Bien me la puedes fiar,
que para poder guiar
tengo la luz de María.

ESCENA VIII.

DICHOS.—FEDERICO.

FED. Sois vos Franco?
FRANCO. Franco soy.
FED. (Mudado, por Dios, está).
Hablaros deseo.
FRANCO. (Al reconocerle.) Ah!
Seguid, padre, que ya voy.

ESCENA IX.

FRANCO. — FEDERICO.

FED. Me habeis ya reconocido?
Que me olvidáseis no creo.
FRANCO. No es posible, que en vos veo
un hombre á quien he ofendido,
y yo no quiero evitar
que tal recuerdo me asalte,
para que jamás me falte
motivo para llorar.
FED. No fingido llanto quiero;
ni hipócrita he de aguantaros,
ni ese traje ha de escudaros
de la crueldad de mi acero.
Huísteis de la ciudad
á estas montañas, cobarde,
y vivís haciendo alarde
de devocion y humildad.
Mas yo ante ella no me postro,
y, ante la tierra que os vé,
la máscara arrancaré
que oculta el infame rostro.
FRANCO. Confieso que os ofendí,
que acreedor soy al castigo,
y que á respetar me obligo
lo que hacer querais de mí.
FED. Piensas que he de perdonarte
renunciando á defenderte,
pues mi nobleza te advierte
que yo no he de asesinarte.
Pero si tu furia doma
tu vil é hipócrita fé,
tu furia despertaré
cruzándote el rostro. Toma. (Le dá un bofeton.)
FRANCO. Esto á mí! (Yendo hácia él furioso.)
FED. Despierta ya!
Mi objeto está conseguido.
FRANCO. (Con gran humildad.)
No tal, que yo he delinquido;

me ofendes; bien hecho está.

FED. Sientes en la faz mi mano
y sufres con calma así,
sin defenderte de mí,
ruin, infame, villano!

FRANCO. Yo aquí me siento precito;
pues tanto mal he causado,
que al fango caí abrumado
por tanto y tanto delito.
Así, aunque os estoy sufriendo,
no es mi sufrimiento en vano;
vos mismo me dáis la mano
para que vaya subiendo.

FED. Cuando yo vengo trás tí,
decidido á provocarte,
en vez de desesperarte,
me desesperas á mí!

FRANCO. Qué he de hacer?

FED. Y lo preguntas!
Dejar tu terca humildad,
que en tu calma hay más crueldad
que en todas tus iras juntas.

FRANCO Si así cruel soy contigo,
bien puedes irte vengando
de idéntico modo, usando
la misma crueldad conmigo.

FED. No; que castigar anhelo
tus procederes villanos,
y has de morir á mis manos
aunque se opusiera el cielo.

FRANCO. Tus proyectos adivino.
Aunque ya impaciente espero
la muerte, huyo, que no quiero
convertirte en asesino.

(Vase por el hueco que forman dos grandes rocas, que se unen despues impidiendo el paso á Federico, que le persigue.)

FED. Qué es esto?

VOZ. (Dentro.) Aquí los monteros.

FED. Qué prodigio es el que ví?

VOZ. Federico, por aquí,
que allá van los bandoleros.

FED. Oh, ya me falta el valor!...
Si intervino en esto el cielo!...
Veré frustrado mi anhelo
de vengar mi limpio honor! (Vase.)

CUADRO SEGUNDO.

Selva corta.

ESCENA X.

LESBIA.—LUCRECIA.—DATO.

(Oyese ruido de pelea, y á poco, salen corriendo Lucrecia y Lesbia, y luego Dato.)

LESB. Corre, ó mueres á su mano.
LUC. Huyen nuestros compañeros.
LESB. Fíate de bandoleros!
LUC. Sorprendida por mi hermano
moriré. (Aterrada.)
LESB. No hay quien lo impida.
LUC. Dios mio!
LESB. Buena la hicimos!
Ya que no le resistimos
libra, Lucrecia, tu vida.
Huye, corre de mí en pos.
LUC. Yo huiré aquí de sus rigores. (Vase.)
DATO. (Atraviesa corriendo.)
Miren lo que hacen, señores,
que soy un siervo de Dios.

CUADRO TERCERO.

Fondo de un barranco formado por una enorme roca. A la izquierda entrada de una cueva.

ESCENA XI.

LUCRECIA.

MÚSICA

Qué horror! Muriendo llego
de espanto y de terror.
Mi hermano, airado y ciego,
vengar quiere su honor.
Constante procura
su afrenta lavar.
Mi muerte es segura,
que al fin me ha de hallar)
Ay de mí!
Morir!... Morir!...
Pensarlo yo no puedo...
Voy á morir!!... (Aterrada.)
Qué horror, qué horror!
La muerte me dá miedo...
Quiero vivir!
(Tras un momento de pausa, como despues de haber meditado sobre su situacion.)
Sin una mano amiga
que, muerta, me bendiga!
Sin quien al cielo implore!

Sin nadie que me llore!
Sin nadie que, ofendido,
me otorgue su perdon.
Hermosas alegrías
de mis pasados dias,
del vicio los rigores
trocaron en dolores...
En vano, ay triste! busco
consuelo á mi afliccion.

Qué horror, que nadie aquí
se apiadará de mí!

ESCENA XII.

LUCRECIA, luego FRANCO.

FRANCO. (Dentro de la cueva.)
Señor, si delinquí,
tened piedad de mí.
LUC. Qué idea bendita
consuelo me da?
(Mirando hácia el interior de la cueva.)
Un santo eremita
rogando allí está.
FRANCO. (Idem.)
Señor, piedad.
LUC. Ah!
Yo me olvidé en mi duelo,
cegada por mi error,
del único consuelo
que espera mi dolor.
FRANCO. (Dentro.)
Piedad, Señor.
LUC. (Cayendo dé redillas.)
Piedad, Señor!
Oh, padre, padre mio,
la muerte viendo estoy.
(Franco sale de la gruta.)
A vos rendida llego

pidiendo confesion.

FRANCO. (Una mujer... Oh, cielos! (Reconociéndola.)
Tal pena no esperé.
No quiere Dios que olvide
los males que causé.)

LUC. Señor, á vos acudo;
mi vida en riesgo está.
Salvad el alma mia;
tened de mí piedad.

FRANCO. (Mi perdon rendida implora
la que tanto yo ofendí!
Es que el cielo compasivo
la humildad me muestra así.)

LUC. Por gozar contrita y fiel
de la gracia celestial,
antes yo perdono á aquel
que fué causa de mi mal.

FRANCO. (Su perdon
logro ya!
Oh, Dios, cuán grande
felicidad!)

(Lucrecia se arrodilla un momento, y Franco extiende sobre ella los brazos en señal de bendicion.)

LOS DOS. Ya en todo, Señor,
se vé tu bondad,
mi acerbo dolor
te mueve á piedad.
Celeste placer
desciende hasta mí.
Reanima mi sér
mi amor hácia tí.

HABLADO.

FRANCO. Pues tu vida en riesgo está
y es tal tu arrepentimiento,
el sagrado de un convento
auxilio y paz te dará.
Vé, que orando quedo aquí
por tu dicha y por la mia,

esperando que algun dia
podamos vernos allí. (Señalando al cielo.)
(Vase Lucrecia.)
María, pues viendo estás
que tu proteccion implora
mi alma que humilde te adora,
no me abandones jamás.
(Se dirige á la cueva, cuya entrada se ensancha dejando ver la imágen de la Vírgen del Cármen en el fondo de otra gruta de estalactitas. Franco cae de rodillas. Música en la orquesta.)

FIN.

NOTA

Para aclarar las dudas que pudieran presentarse en los ensayos de esta obra, pueden las empresas de provincias dirigirse al Sr. D. Miguel Soler, Director de escena del teatro de Apolo.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

PRUEBAS DE FIDELIDAD, juguete en un acto y en verso.
NOTICIA FRESCA, id., id. (1)
FALSOS TESTIMONIOS, id. en prosa.
MARTES Y MIÉRCOLES, id. en verso.
FUERZA MAYOR, id., id.
HAY ENTRESUELO, id. en prosa.
EL DEMONIO QUE LO ENTIENDA, id. en dos actos, en prosa. (2)
EL OTRO YO, id. en un acto, en prosa.
LA VENDETTA, id. id., en verso.
LA VENTA DEL PILLO, tonadilla en verso. (3)
NI VISTO NI OIDO, juguete en un acto, en verso.
TENTAR AL DIABLO, comedia en dos actos, en verso.
LO DE ANOCHE, juguete en un acto, en prosa.
Á TONTAS Y Á LOCAS, comedia en un acto y en verso.
LOS TRAPOS DE CRISTIANAR, juguete en tres actos, en prosa. (4)
AMOR, PARENTESCO Y GUERRA Ó EL MEDALLON DE TOPACIOS, drama burlesco en un acto y en verso. (1)
GANAR TIEMPO, juguete en un acto y en verso.
LA DE SAN QUINTIN, juguete en un acto y en prosa.
MÚSICA CLÁSICA, disparate cómico-lírico, en un acto y en prosa. (5)
SOLITOS, juguete en dos actos y en verso.
NADA ENTRE DOS PLATOS, entremés lírico, en prosa. (5)
TOMASICA, comedia en dos actos y en verso.
TU DUEÑO TE VEA, proverbio en un acto y en verso.
ESCUELA DE MEDICINA, juguete en un acto y en verso.
LA SERENATA, opereta cómica en un acto y dos cuadros. (5)
DE CONFIANZA, juguete cómico en un acto y en verso.
PERROS Y GATOS, id. id.
PARES Ó NONES, id. id.
COMO PEDRO POR SU CASA, id. en prosa.
LOS TIRANOS, comedia en un acto, en prosa.
LA CRUZ DE FUEGO, zarzuela en tres actos, en verso y prosa. (6)
SAN FRANCO DE SENA, drama lírico en tres actos, (Refundicion.) (7)

---

(1) En colaboracion con D. Vital Aza.
(2) Id. con D. Constantino Gil.
(3) Música de los maestros Valverde y Chueca.
(4) En colaboracion con D. José Campo-Arana.
(5) Música del maestro Chapí.
(6) Id. del maestro Marqués.
(7) Id. del maestro Arrieta.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T443
v.254
no.2